

CAMINO NATURAL DEL EBRO. GR99

Texto: **Fernando Esteban Moratilla**

Director Técnico de la División de Desarrollo Territorial
Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino

En general, cuando nos acercamos al Ebro lo hacemos en puntos concretos: Reinosa, Tudela, Logroño, Calahorra, Zaragoza, Mequinenza, Flix o Tortosa. Es decir, llegamos a puntos aislados del Ebro, observando un río de características diferentes y gentes distintas, aprehendiendo una realidad condicionada por la particularidad de la quietud de la observación, dejando que sean las diferencias las que terminen por identificar el lugar. Así la singularidad del río se difumina en lo discreto, en lo local, en lo próximo, y resulta difícil abstraerse a la realidad del río, su continuidad, su homogeneidad armónica y su capacidad de integración social y territorial. El río Ebro es algo más que un cauce de agua, es un eje vertebrador de un vasto territorio y origen de una sociedad y culturas identificadas con su morfología y paisaje.

El propio río, con sus características físicas y naturales, conforma una dimensión particular de las gentes que han sabido aprovechar sus recursos desde épocas ancestrales. Los continuos flujos de población, los asentamientos prehistóricos en sus márgenes y los procesos de conquista militares han permitido, remontando el río o fluyendo con él, amalgamar costumbres, tradiciones y conocimientos que hacen del Ebro un ámbito socio-cultural rico y dinámico.

Junto a él y a través de él han aparecido caminos que servían de conexión entre los poblados de sus márgenes, también han surgido caminos que permitían adentrarse en regiones inhóspitas, siguiendo los cauces de sus afluentes hasta los Pirineos o las Sierras Ibéricas, y todo ello ha permitido la consolidación de un entramado social que perdura en la actualidad, dando señal de identidad a las sociedades de la cuenca del Ebro.

El Ebro, sin embargo, también ha sido frontera entre los pueblos. Su cauce y su caudal han separado tradicionalmente a los habitantes del norte y del sur. La imaginación y el esfuerzo han sabido resolver el problema construyendo puentes entre sus orillas, que han permitido permeabilizar esta frontera. Puentes como el romano de Mantible (en ruinas), Rocamundo, en Polientes, Trespaderne, Frías, San Vicente de la Sonsierra, Briñas o el de Carlos III en Miranda de Ebro y el de Piedra en Zaragoza son excelentes muestras del ingenio de la

sociedad por unir esta fractura natural. El desafío de unir sus márgenes perdura y en la actualidad al simple reto de hacer posible la comunicación se añaden objetivos estéticos que sólo el tiempo y los futuros habitantes sabrán evaluar en su justa medida.

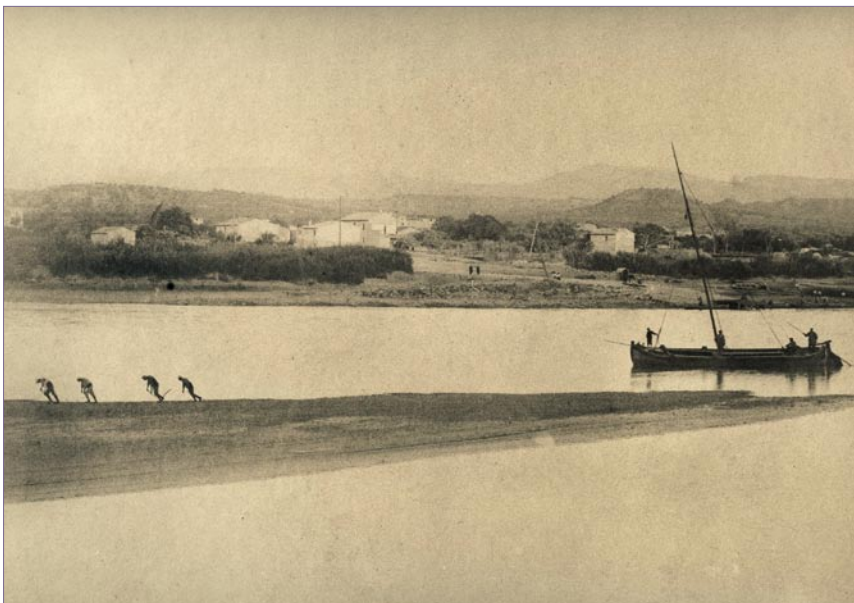
Las barcas de sirga también sirvieron durante centenares de años para pasar de un lado a otro a los pobladores ribereños, los comerciantes, las tropas, y los viajeros y peregrinos. Ejemplos como los de la barca Virgen del Rosario, en Pradilla de Ebro, El Castellar, en Torres de Berrellén, Candespina y Gelsa en Sobraduel, o las de Flix y Miravet, sobre llaguts, en los municipios que le dan nombre, dan sobrada imagen de la importancia de este tipo de transporte en épocas en las que la construcción de puentes no era tecnológica ni económicamente posible.

La utilización de las aguas del Ebro ha sido también una constante a lo largo de toda su longitud, desde el aprovechamiento natural de los puntos de paso de la fauna piscícola, más o menos alterados para mejorar sus condiciones, que ha dado lugar a las numerosas "pesqueras" en el cauce alto; hasta los ingenios hidráulicos construidos para derivar el agua a zonas de riego para la agricultura, para obtener energía para molinos y batanes o más modernamente para generar o refrigerar centrales de generación de energía eléctrica. Los azudes, canales y presas han cambiado la fisonomía natural del Ebro aportando seguridad y prosperidad a las poblaciones ribereñas y conformando un entorno natural de calidad y riqueza inestimables.

Hablar del Ebro es hacer referencia a la navegabilidad interior de España. A lo largo de los siglos el Ebro ha sido navegado por los pueblos que han poblado sus orillas. Iberos, griegos, romanos, musulmanes y cristianos han navegado sus aguas para comerciar, conquistar y gestionar un territorio con escasas dotaciones de infraestructuras de transporte terrestre. La variabilidad de las condiciones de caudal y las construcciones humanas en el cauce han limitado su navegabilidad actual, pero cabe reseñar que los griegos consiguieron navegar desde el Delta del Ebro al puerto fluvial de *Vareia*, en las proximidades de Logroño. En épocas más recientes, se ha tratado de utilizar los canales para la navegación



El llagut, embarcación tradicional de navegación fluvial.



Los caminos de sirga son patrimonio público y hoy una forma natural de acercarse a las orillas del Ebro.

interior, como el Canal Imperial de Aragón, el canal de la Derecha del Ebro, entre Xerta y San Carles de la Rapita. Aunque la mejora de las infraestructuras de transporte terrestre han dejado en un segundo plano estos modos de transporte.

Merece la pena, no obstante, llamar la atención de los procedimientos tradicionales de navegación pues si en los transportes aguas abajo la pro-

pia corriente o el Cierzo ayudaban al navegante, cuando se trataba de remontar la corriente la navegación se realizaba a remo o arrastrados mediante sirgas desde la orilla por personas y caballerías. Estos caminos de sirga son patrimonio público y hoy una forma natural de acercarse a las orillas del Ebro, desde donde contemplar la naturaleza que permanece aún en todo su apogeo.

CAMINO NATURAL DEL EBRO. GR99

De los caminos que lo recorren longitudinalmente o lo atraviesan siguiendo los cauces que en él confluyen, se ha formado una red de vías de comunicación que hacen de la cuenca del Ebro un lugar de encuentro de culturas y una identidad social. Estos caminos creados por el hombre son reflejo del propio movimiento de las aguas desde su nacimiento a su desembocadura en el Mediterráneo. El Camino Natural del Ebro. GR99, reconstruido y acondicionado por la participación de muchas instituciones públicas y con la ayuda de las personas, es heredero de esta cultura de cooperación y una apuesta por la convivencia.

El Camino Natural del Ebro es el primero de los grandes caminos que compondrán la Red de Itinerarios Naturales que está desarrollando el antiguo Ministerio de Medio Ambiente. La demanda creciente de itinerarios de gran longitud y mejor conectados ha llevado al Ministerio a poner en práctica un "Programa de Itinerarios Naturales".

Con este programa se pretende dotar al Estado de una red de itinerarios o caminos naturales de miles de kilómetros mediante la recuperación de infraestructuras en desuso como las vías pecuarias, los senderos de ribera, los caminos de sirga y las vías de comunicación históricas cuyo denominador común es que su extensión sea superior a los cien kilómetros.

Esta Red de Itinerarios Naturales posibilitará el acercamiento no motorizado de la población a la naturaleza mediante la recuperación de dichas infraestructuras, adaptándolas para un uso alternativo para el que fueron inicialmente concebidas y así conformar una malla de caminos que permita, además del tradicional acercamiento de la población al entorno natural y cultural, disponer de itinerarios conectados de gran longitud que realmente articulen el territorio de una forma equilibrada y sostenible.

CARACTERÍSTICAS DEL PROYECTO

LONGITUD:	1.280 km. divididos en 42 etapas (59 tramos), con una longitud media de 23,1 km. por tramo.
ANCHURA:	Variable desde poco más de 4 metros a un simple sendero de 1 m.
SEÑALES:	Más de 4.000 palos de seguimiento, 1.000 señales direccionales, casi un centenar de paneles informativos de las diferentes etapas y kilómetros de señales horizontales de seguimiento.
ACTUACIONES:	Desbroce y acondicionamiento de centenares de kilómetros.
EQUIPAMIENTOS:	Mesas de información temáticas, mesas, bancos y casetas-refugio en áreas de descanso, arbolado, miradores, pasarelas y elementos de seguridad.
INVERSIÓN:	2.331.873,54 euros.
PLAZO DE EJECUCIÓN:	26 meses.
DIRECCIÓN DE OBRA:	Ministerio de Medio Ambiente.
AUTOR DEL PROYECTO:	Confederación Hidrográfica del Ebro.
CONSTRUYE:	Tragsa.
ASISTENCIAS TÉCNICAS:	Asistencia Técnica a la Dirección de Obra: Prames. Asistencia Técnica para los trabajos de Coordinación en materia de Seguridad y Salud: Copredije S.A.
COLABORA Y HOMOLOGA:	FEDME.

El proyecto del Camino Natural del Ebro GR99 se enmarca en este concepto de Red de Itinerarios Naturales y es el fruto de las actuaciones conjuntas del Ministerio y la Confederación Hidrográfica del Ebro. La iniciativa pública junto a la generosa participación de la Federación Española de Montaña y Escalada ha

posibilitado hacer realidad un camino de más de 1.100 km. de longitud, que permite atravesar toda la península Ibérica desde el Este al Oeste al conectarse con el más famoso e histórico de los caminos españoles, el Camino de Santiago.

Para la ejecución material del camino se ha contado con la cola-

boración de más de un centenar de Ayuntamientos y las siete Comunidades Autónomas. Asimismo, ha sido posible su homologación como sendero de gran recorrido, de ahí su denominación como GR 99, gracias a la participación y acuerdo de la siete Federaciones Regionales de montañismo.

Con la realización de este sendero se ha tratado, en definitiva, de crear una infraestructura de comunicación apta para el ocio, el turismo sostenible, la observación de la naturaleza, el deporte y la convivencia. Posibilita así, recorrer el Ebro en toda su extensión en condiciones de la máxima seguridad posible para este tipo de senderos, sabiendo que al seguir su trazado, sus indicaciones y orientaciones el usuario experimentará un cambio de la percepción de este territorio y las gentes que lo habitan.

LA TIPOLOGÍA DEL CAMINO

Uno de los objetivos principales del proyecto del Camino Natural del Ebro ha sido posibilitar la conexión entre Fontibre y el Delta del Ebro sin que ello supusiera una alteración relevante del entorno natural por donde discurre. De tal manera que la condición (no alterar el entorno natural) ha sido tanto o más importante que el propio hecho de facilitar la continuidad del camino. Afortunadamente ambos objetivos se han conseguido gracias a un proceso de adaptación de las condiciones constructivas a los imperativos físicos y ecológicos en cada lugar.

En las zonas de montaña o de gran riqueza natural y paisajista, los senderos son de apenas metro o metro y medio de anchura y han sido ejecutados con un simple removido y una compactación manual del terreno natural, dado lo inaccesible de la zona para las máquinas incluso las de menor tamaño y la necesidad de perturbar lo menos posible las condiciones de equilibrio del paraje en cuestión.

En otros lugares, más accesibles pero igualmente sensibles a las grandes actuaciones, aunque se ha conservado la dimensión de 1,5 m. de anchura, se ha realizado una ligera



De los caminos que lo recorren longitudinalmente o lo atraviesan siguiendo sus cauces, se ha formado una red de vías de comunicación que hacen de la cuenca del Ebro un lugar de encuentro de culturas

excavación del terreno natural y un aporte de zorra para conformar un piso de mejor calidad para los usuarios.

Sin embargo, los firmes más comunes se han ejecutado con unas especificaciones técnicas similares a las que se utilizan en las obras públicas lineales, con unas dimensiones de la plataforma que varían entre 2 y 3 metros de anchura. Éste es el tratamiento dado a los caminos existentes, donde no era necesario abrir nuevas trazas, donde existía una plataforma más o menos utilizada, en general por vehículos agrícolas.

La elección de uno u otro tipo de plataforma y, por tanto, de camino ha

venido condicionada por la disponibilidad de los terrenos y la orografía de la zona por donde discurre la traza y por la singularidad del medio natural por el que pasaba.

LA SEÑALIZACIÓN

La señalización utilizada corresponde con la implantada por el Ministerio en el Programa de Caminos Naturales. Su objetivo es orientar, informar y permitir el tránsito de los usuarios en condiciones de seguridad y comodidad.

La señalización colocada también se ha diseñado con el objeto de conseguir un equilibrio entre las necesidades básicas de orientación y su emplazamiento discreto con el entorno, evitando la proliferación de señales y su impacto visual sin detrimento de su función.

Al tratarse de un camino que ha sido homologado por la FEDME, se ha completado la señalización con las bandas rojo y blanco típicas de la señalización de los senderos de Gran Recorrido, por ello el Camino Natural del Ebro se denomina también GR99.

EL RECORRIDO

El Camino del Ebro está dividido en 42 etapas, establecidas para que se puedan realizar en una jornada de

andadura. Aunque en realidad estas etapas se duplican o triplican al recorrer el río por ambas orillas o permitir acercarse a lugares de interés cultural, por ello las iniciales 42 etapas se transforman en un total de 59 tramos, mejorando de esta forma la percepción del Camino y su entorno.

EL EBRO DE LAS MONTAÑAS, DE FONTIBRE A HARO

Este tramo del camino comprende las primeras trece etapas del recorrido, con una longitud que varía entre 12 y 29 Km. y desniveles escasos, aunque con algún repecho digno de tomárselo con calma. Por lo general, los recorridos no superan las ocho horas de duración y puede asegurarse que el viajero encontrará tanto al principio como al final de la etapa, así como en numerosos puntos intermedios, lugares donde aprovisionarse y descansar.

En este gran tramo del río se pasa por lugares como Fontibre, Salces, Nestares, Reinosa, Requejo, Bolmir, Retortillo, Arroyo, La Aguilera, Bustasur, Montes Claros, Aldea de Ebro, Loma Somera, Aroco, Bárcena de Ebro, Otero, Cubillo de Ebro, Villanueva de la Nía, Aldea de Ebro, Mediadoro, La Serna, Riopanero, Guerrero, Santa María de Hito, Villaverde de Hito, Arroyuelos, San Martín de Elines, Cuillas del Valle, Olleros de Paredes Rubias, Sobrepenilla, Sobrepeña, Rebollar de Ebro, Polientes, Arenillas de Ebro, Villota de Elines, San Martín de Elines, Villaescusa de Ebro, Orbaneja del Castillo, Escalada, Quintanilla-Escalada, Valdelateja, Cortiguera, Pesquera de Ebro, Turzo, Colina, Quintanilla-Colina, Villanueva-Rampalay, Tubilleja, Tudanca, Ciudad de Ebro, Manzanedillo, Manzanedo, Rioseco, Remolino, Puente Arenas, Valdivielso, Panizares, Hoz de Valdivielso, Tartalés de los Montes, Tartalés de Cilla, Trespaderne, Cillaperlata, Quintanaseca, Frías, Montejo de San Miguel, Quintana Martín Galindez, Pangusión, Barcina del Barco, Mijaralengua, San Martín de Don, Sobrón, Baños de Sobrón, Santa María de Garoña, Orbañanos, Tobalinilla, Villanueva-Soportilla, Puentelarrá, Guinico, Montañana, Suzana, Mi-



El Camino Natural del Ebro. GR99, reconstruido y acondicionado por la participación de muchas instituciones públicas y con la ayuda de las personas, es heredero de esta cultura de cooperación y una apuesta por la convivencia



randa de Ebro, Fontecha, Caicedo-Yuso, Leciñana, Salcedo, Comuni3n, Ircio, Haro.

Lugares, todos ellos singulares, algunos con un n3mero escaso de habitantes, e incluso deshabitados, pero que en alg3n tiempo tuvieron la importancia de ser asentamientos de poblaci3n donde todav3a se pueden encontrar vestigios de tiempos pasados.

En este principio el camino se abre paso desde su nacimiento en Fontibre, avanzando hacia el Retortillo, donde puede visitarse la iglesia rom3nica de Santa Mar3a y los restos de la ciudad romana de Juli3briga, desde all3 se asciende al Cotio donde se puede ver toda la extensi3n del embalse del Ebro. Contin3a el camino por tierras c3ntabras donde son numerosas las construcciones medievales en muy buen estado de conservaci3n.

Durante todo el recorrido, el camino se ve acompa3ado por extensos bosques de pinos, quejigos y hayas, as3 como extensas llanadas de pastos y huertas junto al r3o. De todas estas manifestaciones vegeta-

les cabe llamar la atenci3n sobre el robledal del Monte Hijedo que, con sus m3s de 1.200 ha. de roble albar, es el m3s extenso de Espa3a y uno de los mayores de Europa.

Avanza el camino hacia Polientes y Orbaneja del Castillo, en este tramo se llega a San Mart3n de Elines, donde es preciso pararse a visitar su colegiata rom3nica. Continuando la marcha, el camino se acerca a las caprichosas formas rocosas de El Castillo que da apellido a Orbaneja.

En tierras burgalesas, y sobre la localidad de Valdelateja, destaca Castrosiero, elevaci3n de roca caliza donde se levant3 la ermita tardovisigoda de las Santas Centola y Elena. Desde all3 se ve el r3o Rudr3n y el ca33n del Ebro. Inmediatamente el camino se acerca a Pesquera de Ebro, enclave que data de 941 y cuyo nombre identifica claramente su origen y raz3n de ser (lugar de pesca). M3s adelante el camino se adentra por la garganta de Los Hocinos, donde el camino cuelga literalmente sobre las aguas, recorriendo un buen trecho sobre pasarelas ancladas en la roca. Al llegar a Puente Arenas resulta imprescindible acercar-

se a la ermita rom3nica de San Pedro de Tejada, el elemento patrimonial m3s destacable de Valdivielso y del rom3nico de Las Merindades.

El camino del Ebro se acerca a Trespaderne primero y a Fr3as despu3s, lugares en los que es necesario detenerse para contemplar en primer plano la historia y la belleza de la arquitectura tradicional. En San Mart3n de Don y subiendo hacia las antenas se puede apreciar uno de los paisajes m3s impresionantes de la zona: el valle de Tobalina, el Ebro, Los Montes Obarenes y la sierra de Pancorbo y los desfiladeros de Sobr3n.

Tras llegar a Miranda de Ebro y cruzar el r3o Zadorra el camino se dirige a La Puebla por una vieja ruta jacobea, coincidiendo a partir de entonces con el Camino de Santiago. En la sierra de Tolo3o se desciende al valle, con excelentes vistas de Bri3as y las Conchas de Haro

EL EBRO DEL VALLE, DE HARO A ESCATR3N

El camino inicia aqu3 las diecinueve etapas intermedias de su recorrido, con una longitud que var3a entre 9 y

35 km. y desniveles prácticamente inexistentes. Por lo general, los recorridos no superan las ocho o nueve horas de duración y puede asegurarse que el viajero encontrará tanto al principio como al final de la etapa, así como en numerosos puntos intermedios, lugares donde aprovisionarse y descansar.

A medida que el Ebro se adentra en la Depresión de su mismo nombre, las poblaciones se van haciendo poco a poco mayores y más distanciadas. El camino recorre esta parte del río avanzando por los siguientes lugares: Zambrana, Salinillas de Buradón, Briñas, San Vicente de la Sonsierra, Gimileo, Briones, Baños del Ebro, Elciego, Cenicero, La Puebla de Labarca, Assa, Laserna, Oyón, Fuenmayor, El Cortijo, Logroño, Mendavia, Varea, Recajo, Agoncillo, Lodosa, Arrabal, Alcanadre, Sartaguda, San Adrián, Calahorra, Rincón de Soto, Alfaro, Castejón de Ebro, Milagro, Tudela, Buñuel, Novillas, Gallur, Pradilla de Ebro, Boquiñeni, Luceni, Alcalá de Ebro, Cabañas de Ebro, Alagón, Torres de Berrellén, Utebo, Monzalbarba, Zaragoza, La Cartuja Baja, El Burgo de Ebro, Pina de Ebro, Gelsa, Velilla de Ebro, Quinto, Alborge, Sástago y Escatrón.

El Camino del Ebro se adentra en tierras alavesas recorriendo el Recodo de Gimileo y acercándose al salto de Labastida. Pasa por Briones y las zonas de huertas tradicionales de La Rioja y zonas de protección medioambientales en los sotos y majanas. Ya cerca de Baños de Ebro, se encuentra el paso de la calzada romana entre Logroño (Varaia) y Briones. Más adelante, el Najerilla desemboca en el Ebro y allí el camino ofrece un área de descanso para que el viajero reponga fuerzas o simplemente pare a observar otro lugar de interés ambiental de bosque de galería, donde si tiene suerte podrá ver alguna nutria y más fácilmente algún visón europeo. Al continuar el camino nos acercamos a Cenicero, en este tramo el camino se convierte en un magnífico mirador de los paisajes de La Rioja Alta, la sierra de Francia y la Sonsierra.

Aquí el Camino del Ebro discurre por sus dos orillas, la alavesa y



la riojana. Por ambas márgenes las zonas de interés natural se suceden con una excelente combinación de formaciones vegetales de ribera con un inmejorable hábitat para la fauna avícola y piscícola. Atravesamos Logroño, aunque no sin detenerse en su magnífico mercado de frutas y verduras, verdadera obra de arte de colores, olores y sabores, y continuamos con el camino en dirección a Agoncillo. Antes se puede visitar el puerto romano de *Vareia*, donde se conservan restos de una villa, canales de agua, depósitos y algunos vestigios de la calzada romana que cruzaba desde *Tarraco (Tarragona) a Asturica Augusta (Astorga)*.

Estas decenas de kilómetros, en los que el camino discurre por tierras alavesas y riojanas son una muestra del valor que el río Ebro proporciona a unas excelentes tierras de cultivo, convirtiéndolas en vegas y huertas de elevada productividad y calidad, conformando un paisaje antropizado pero de notable interés. Este paisaje humanizado continúa hasta alcanzar Navarra. Allí, entre Alcanadre y Lodosa, se puede visitar el acueducto levantado en el siglo II, conocido por

El camino, de más de 1.100 km. de longitud, permite atravesar toda la Península Ibérica desde el Este al Oeste al conectarse con el más famoso e histórico de los caminos españoles, el Camino de Santiago

el nombre del Puente de los Moros, que conducía el agua a la ciudad de Calahorra.

De Lodosa parte el canal que toma su nombre de esta población. Obra hidráulica que está en funcionamiento desde 1935 y con sus 127 km. de longitud y paralelo al Ebro, pone en regadío una gran superficie de La Rioja, Navarra y Aragón.

El Camino del Ebro continúa su trayecto acompañando al río entre bosque de ribera y plantaciones de chopos. Las llanadas de las márgenes empiezan a estar defendidas de las

inundaciones por motas y escarpes que definen por un lado el cauce y por el otro las áreas de inundación de gran valor ambiental y agrícola.

Al llegar a la desembocadura del Cidacos en el Ebro y dejar atrás el Canal de Lodosa, el camino alcanza Calahorra, ciudad bimilenaria donde todas las culturas tuvieron acogida. La parada en la ciudad se hace imprescindible. El camino puede esperar y seguro será más agradable después de dedicar un tiempo a este enclave donde se puede ver la historia con solo pasear por sus calles.

Continuamos hacia Tudela, pasando antes por los afamados sotos, llenos de vida animal y vegetal, siendo quizás de destacar el enclave del Soto de la Mejana, cerca de Tudela, uno de los lugares donde las huertas que allí se sitúan pueden presumir de una antigua tradición de trabajo. Se dice que dichas huertas ya fueron explotadas por los árabes. Más adelante se pueden observar dos de los aprovechamientos hidráulicos de mayor interés, ambos son merecedores de una reflexión sobre la visión de los gestores e ingenieros que nos precedieron para obtener

provecho de las aguas del Ebro. En pocos kilómetros, surgen los canales de Tauste, desde la mejana de Mosquera, y el Canal Imperial de Aragón, desde el Bocal. Este último, además de su función de riego tenía vocación de convertirse en navegable hasta el mar. Sin llegar a tanto el Canal Imperial de Aragón es una magnífica muestra de la ingeniería hidráulica de siglo XVI, mejorada y ampliada en los siglos posteriores, que continúa aún dando su máximo rendimiento y provecho gracias a la gestión de la Confederación Hidrográfica del Ebro.

El camino coincide en numerosas ocasiones con el Canal Imperial y llega a Gallur, por donde avanza pasando por el puente de Hierro hacia Pradilla. De aquí en adelante, el camino utiliza las motas de protección de poblaciones y cultivos para avanzar hacia Zaragoza. Zona toda ella muy plana que en no pocas ocasiones ha sufrido las avenidas del Ebro, causando graves daños personales y materiales.

El Camino entra en Zaragoza por el galacho de Juslibol y el meandro de Ranillas y sale, tras recorrer toda

la ciudad, por el Soto de Cantalobos y La Cartuja. Continúa por un viejo camino que algunos identifican con una posible calzada romana de *Celsa Lépida a Caesaraugusta*. Avanza por la Ribera Baja del Ebro hasta Sástago y de allí a Escatrón.

EL EBRO DE LOS NAVEGANTES, DE ESCATRÓN A RIUMAR

El recorrido del camino toca a su fin con las últimas diez etapas, con una longitud que varía entre 10 y 34 km. y desniveles prácticamente inexistentes si se exceptúa el paso por la cordillera Costero Catalana. En este final del camino del Ebro, las etapas son por lo general más largas, por encima de los 20 a 25 km., que exige al viajero aprovisionarse bien y estar seguro de sus fuerzas, pues el camino se encuentra con menos poblaciones que en las etapas del curso alto y medio. Sin embargo, y quizás por ello, el caminante recorrerá parajes de gran interés natural y cultural como: Escatrón, Chiprana, Caspe, Mas de la Punta, Vall de Freixes, Mequinenza, Almatret, Fayón, Riba-Roja, Flix, Vinebre, Ascó, Mora d'Ebre, Benissanet, Miravet, Benifallet, Xerta, Aldover, Tortosa, Amposta, Deltebre y Riumar.

Escatrón se alza sobre un escarpe de arenisca y fue durante el siglo XIX el final del recorrido de un vaporcillo que unía este lugar con Tortosa. La construcción de presas y azudes aguas abajo de este punto interrumpió la navegación, aunque aún continúa siendo navegable dada la tranquilidad de sus aguas.

De aquí en adelante el camino avanza hacia Caspe y el "Mar de Aragón", el embalse de Mequinenza. No sin antes pararse a valorar el ingenio de elevar las aguas tributarias del río Guadalupe al Ebro por encima de la presa construida para proteger la rica vega de Caspe, que hubiera quedado inundada con las aguas del embalse de Mequinenza. El camino recorre este singular embalse de más de 500 kilómetros de costa por la margen derecha del mismo, llegando a lugares deshabitados, donde las poblaciones más






Para la ejecución material del camino se ha contado con la colaboración de más de un centenar de Ayuntamientos y las siete Comunidades Autónomas.

Asimismo, ha sido posible su homologación como sendero de gran recorrido, de ahí su denominación como GR99

embalses de Riba-Roja y Flix, y poco a poco abandonamos las tierras llanas y se moviliza el paisaje anunciando la cercanía de la cordillera Costero Catalana. A partir de aquí el Ebro se va encajando entre montañas haciendo el tránsito del camino a veces dificultoso, pero de indudable belleza: el desfiladero del Pas de l'Ase, el desahogo que supone acercarse a Mora d'Ebre, para de nuevo estrecharse en Miravet, Benissanet y Benifallet.

El paso de la cordillera se realiza por el Camino Natural de Val de Zafán. Esta ruta, que conecta Tortosa

con Alcañiz, permite atravesar este último escollo por túneles y viaductos recuperados de un antiguo trazado ferroviario en desuso, para finalmente adentrarse en plana de Tortosa. De aquí continúa el camino hacia Amposta, siguiendo los caminos de servicio de los canales existentes y finalmente tras atravesar una gran extensión de arrozales se llega al paseo fluvial de Deltebre y allí al faro del Garxal que permite observar la fauna de la laguna y saborear tranquilamente haber alcanzado el final del Camino Natural del Ebro. GR99. 

cercanas se encuentran a decenas de kilómetros de distancia. El camino ofrece un refugio en Vall de Freixes donde descansar pero donde no es posible avituallarse, por lo que el caminante deberá prever esta circunstancia, sabiendo que no encontrará dónde hacerlo hasta la etapa siguiente que concluye en el municipio de Mequinenza.

A la salida de Mequinenza, el Ebro recibe las aguas del Cinca y el Segre conformando el espacio de interés natural denominado l'Aiguabarreig. Continuamos ruta y encontramos los

